

Consumo pasivo de tabaco

El consumo pasivo de tabaco, también conocido como humo de segunda mano o humo de tabaco ambiental, se produce cuando una persona aspira humos tóxicos que han permanecido en el aire u objetos alrededor tras haberse consumido un cigarrillo. También hace referencia a la exposición del feto al humo de la madre.



Áreas de actuación

- Los Estados miembros tienen que aplicar plenamente el Convenio Marco de la OMS para el Control del Tabaco (CMCT) - incluidas las medidas relativas a la fiscalidad, la publicidad y el empaquetado.
- Todos los lugares públicos de la UE deben ser espacios libres de humo - incluyendo parques y patios de recreo.
- Para proteger a los niños, pueden ser necesarias medidas adicionales, como por ejemplo la prohibición de fumar en los coches.



El humo pasivo está clasificado por la Organización Mundial de la Salud como causante de cáncer de pulmón y no existen niveles seguros de exposición.



Cada año mueren más de 600 mil no-fumadores en todo el mundo como resultado de su exposición al humo de segunda mano.



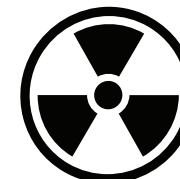
Cada año se pierden 10,9 millones de años de vida ajustados por discapacidad (DALYs) debido a enfermedades causadas por la exposición al humo de segunda mano.



El consumo pasivo de tabaco puede aumentar la gravedad de los síntomas de asma y producir nuevos casos de asma. También puede causar tos y sibilancias y otras afecciones, como problemas del oído medio en niños.



Se sabe que el humo pasivo causa cáncer de pulmón, tos, sibilancias y otras afecciones, como enfermedad cardíaca coronaria y síncope en adultos.



Se generan más de 4.000 sustancias químicas durante la combustión y el consumo de productos del tabaco. De éstas, se sabe que más de 250 son tóxicas o causan cáncer.